

## EL PATRIMONIO KÁRSTICO EN ESPAÑA

DURÁN VALSERO, Juan José

Dirección de Hidrogeología y Aguas Subterráneas, Instituto Geológico y Minero de España

Asociación de las Cuevas Turísticas de España

España es un país con una extensión importante en terrenos karstificables. Un 29% de su territorio está constituido por rocas carbonáticas (110.000 km<sup>2</sup>) y evaporíticas (35.000 km<sup>2</sup>). La gran diversidad de litologías solubles (calizas, dolomías, mármoles, yesos, conglomerados y areniscas calcáreas, sales), la variedad de climas y relieves (desde alpino de montaña, hasta subtropical litoral), y los diferentes estilos estructurales (macizos paleozoicos y mesozoicos fuertemente plegados, cuencas cenozoicas con escasa deformación) condicionan una extraordinaria geodiversidad en los paisajes exo y endokársticos, con una enorme riqueza en formas y sedimentos asociados.

El territorio kárstico español y su subsuelo albergan una gran riqueza ambiental, patrimonial y socioeconómica. Las formas mayores exokársticas son muy abundantes: algunas de las *ciudades de piedra* más notables de Europa se encuentran en la Península Ibérica, como el Torcal de Antequera (Málaga), La Ciudad Encantada (Cuenca) y Las Tuerces (Palencia); también presentan una importancia geomorfológica excepcional algunas morfologías relacionadas con paleokarsts, como Cabárceno (Cantabria) o el Cerro del Hierro (Sevilla). La mayor parte de estos enclaves están protegidos bajo alguna de las figuras contempladas en la legislación española como espacio natural protegido. Existen también parques nacionales (Ordesa, en Pirineos, y Picos de Europa, en la Cordillera cantábrica) con un neto carácter kárstico, así como Reservas de la Biosfera (Sierra de la Nieves, en Málaga, Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, en Jaén), y numerosos Parques y Monumentos Naturales, entre estos últimos, Ojo Guareña, que alberga la cueva de mayor desarrollo conocida en la Península Ibérica (110 kilómetros).

El endokarst español es igualmente rico, en cantidad y calidad. Se estima en más de 30.000 el número de cavidades actualmente conocidas. Más de 200 cuevas presentan un desarrollo superior a los 3 km, y unas 250 simas superan los 300 metros de profundidad. En torno a 60 cuevas están habilitadas para el turismo subterráneo, y son visitadas por

casi 3 millones de personas al año, constituyendo un notable aporte socioeconómico a las economías locales. Muchas de estas cavidades albergan yacimientos arqueológicos o paleontológicos, con ejemplos de importancia mundial, como la Cueva de Altamira (Cantabria) o los yacimientos de Atapuerca (Burgos), máximos exponentes del arte parietal paleolítico y de yacimiento paleontológico del Pleistoceno Medio, respectivamente. Otras cavidades, como El Soplao (Cantabria), Valporquero (León), Castañar (Cáceres), Maravillas (Huelva), o Nerja (Málaga) poseen una importancia patrimonial notable, debido fundamentalmente a sus valores geológicos.

En definitiva, España posee un extraordinario patrimonio kárstico, tanto en sus paisajes como en sus cavidades, que debe ser investigado, conocido, divulgado, gestionado y puesto en valor, de manera tal que permita su disfrute para las generaciones actuales y asegure su conservación para las futuras.